

LOS OBISPOS FRENTE AL DESEMPLEO

En este mensaje los obispos se hacen voz de los sin voz. El pueblo venezolano sufre duramente a causa del manejo despachado de la crisis por parte del gobierno y del gran capital. Pero no tiene voz porque las organizaciones "del pueblo" ya no son cauces para canalizar sus angustias y buscarles solución. Los partidos, los sindicatos; las organizaciones vecinales sirven más bien para impedir que el pueblo se organice autónomamente y para sembrar en el pueblo resignación, convirtiendo lo que son decisiones antipopulares en necesidades de la situación. Si se organizan protestas cívicas, el gobierno las desautoriza cínicamente como acciones antidemocráticas de elementos infiltrados de la ultrazquierda. Tampoco los periódicos ni menos la TV dan cobertura a este abatimiento popular porque están amordazados por el gobierno con "bozal de arepa". Más aún, desde noviembre de 1984 la O.C.E.I. ha llegado a suspender la información mensual de empleo "pues la cifra ascendente no convenía al Gobierno. Posteriormente se ordenó suspender el procesamiento trimestral de la encuesta de hogares, sustituyéndolo por un procesamiento semestral que debía ser publicado con retraso para disminuir su impacto periodístico" (El Diario, 23-1-1986, p. 23). Habiendo renunciado a solucionar la situación, el Gobierno se empeña en taparla. De ahí la importancia de este documento episcopal y también el destino que ha corrido: de los grandes diarios capitalinos, sólo Últimas Noticias se arriesgó por fin a publicarlo. Los demás lo han silenciado. Así es nuestra prensa libre.

La "peligrosidad del documento" deriva de su aliento, de su claridad y de su coherencia. Cualquiera que lo lea percibe que está escrito desde la cercanía de la vivencia popular. Esta densidad de experiencia lo vuelve indiscutible. Pero además este hondo sentir está volcado en una sobria pero impresionante utilización de datos y sobre todo en la lúcida relación de hechos distintos de modo que quede patente la estructura que causa y mantiene el desempleo y subempleo. Así aparece patente la conexión que tienen con el desempleo y subempleo magnitudes tales como la fuga de capitales, la tasa de ganancia excesivas, el manejo entreguista de la deuda externa, la mala administración del Estado... De importancia capital es la afirmación solvente de que hay recursos para resolver el problema y que si no se resuelve es por decisiones de los que están en capacidad de hacerlo.

De esta situación dimana contundente el juicio profético: La tasa actual de desempleo es "un atentado". Es incompatible con la fe cristiana "todo manejo de capital y de las decisiones sobre la economía sin que positivamente tengan en cuenta su relación con la generación de empleo". "Dios mismo es el que sale en defensa del que ha sido despojado".

De ahí brotan las propuestas de acción. En primer lugar para los que deciden: obligación de subvencionar a los desempleados y de planificar de modo que se garantice la oferta de trabajo para todos. En segundo lugar para los trabajadores: No ver en los desempleados a rivales. En tercer lugar para los cristianos: La solidaridad con los hermanos desempleados "es la verificación de su fidelidad a Cristo".

Este documento histórico lo será más todavía si nos dejamos interpelar por él y lo llevamos a la práctica. (N. de la R.).

MENSAJE DE LOS OBISPOS AL PUEBLO VENEZOLANO ANTE EL GRAVE PROBLEMA DEL DESEMPLEO

Al año de la inolvidable visita de nuestro Santo Padre Juan Pablo II, nosotros, los Obispos de Venezuela, nos dirigimos a todos los venezolanos para compartir un problema que agobia nuestro corazón de pastores.

El evangelio nos dice que Jesús viendo la muchedumbre que lo seguía, aquejada de muchos males "sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles" (Mc. 6,34) y "sanó a los enfermos" (Mt. 14,14) e hizo el milagro de la multiplicación de los panes y peces para darles de comer.

Nosotros, como Pastores de la Iglesia, hemos acompañado el proceso social de Venezuela y nos hemos referido a él en recientes documentos y cartas. A la luz del Evangelio y de la Enseñanza social de la Iglesia, hemos analizado la crisis que padecemos y sus raíces morales y hemos llamado a la corrección de los urgentes problemas sociales del país.

En la Misión Permanente que se inicia, hemos escogido como una de las áreas prioritarias la Pastoral Social para una nueva sociedad. Consecuentes con esta decisión, acudimos ahora a la conciencia de los venezolanos llamándoles la atención sobre el alarmante crecimiento del número de desempleados. Queremos solidarizarnos con ellos y animar a todos los venezolanos, no sólo a buscar soluciones a mediano o largo plazo para este grave problema, sino también a encontrar urgentemente formas de aliviar la desesperante situación en que viven tantos hermanos nuestros.

1. INTERPRETACION DE LA REALIDAD

Invitamos a todos los venezolanos de buena voluntad y, muy particularmente, a nuestros hermanos en la fe y en el

seguimiento de Jesucristo a ver y juzgar esta lamentable situación que afecta a millones de compatriotas nuestros, y a actuar con decisión y eficacia para aliviarla y poner los medios para su solución.

1. Drama de los desempleados y de sus familias

Al pensar en los muchos miles de desempleados que existen en Venezuela, nos duelen sus numerosas y agotadoras idas y venidas llamando a las puertas de las fábricas y posibles lugares de trabajo, para regresar a casa, al cabo del día, frustrados, agotados y humillados. Los vemos indefensos y adoloridos ante la mirada interrogante y necesitada de sus seres queridos, cuyo bienestar más elemental depende de ese empleo que nunca llega.

Sabemos lo que para un padre o una madre de familia supone esa angustia que, día a día, va minando su resistencia psicológica hasta empujarlo al borde de la desesperación y pueda conducirlo a situaciones de violencia.

El actual desempleo afecta en forma creciente a los jóvenes obreros y profesionales. Incluso a aquellos que realizaron largos años de estudios universitarios. Más de la mitad de los jóvenes comprendidos entre los 15 y 24 años de edad, carece de trabajo. Un joven sin empleo es un joven cuya ilusión y esperanza amenazan derrumbarse. Se le cierran los horizontes de la vida y sus planes de formar un hogar. Y un joven sin trabajo, esperanza e ilusión es un joven que ha sido espiritualmente mutilado por la sociedad y para ella. Así no es extraño que sienta la tentación de abandonarse a todo tipo de conducta que lo envilece: la droga, el robo, el alcohol, el sexo fuera del verdadero amor y la agresividad hacia una sociedad que le agrede y priva de horizontes de vida y esperanza.

Sabemos que esta situación de desempleo, no exclusi-

va de Venezuela, en nuestra sociedad se vive con particular desamparo por carecer de una legislación que proteja y establezca ayudas concretas que la alivien. Y, por otra parte, consideramos una tentación la tendencia a escudarnos en el hecho de que en todos los países hay desempleo.

Detrás de la alarmante cifra de desempleados, existe un número mayor de subempleados que carecen de los ingresos necesarios para una vida digna de personas humanas. De todos ellos nos sentimos hermanos.

2. Problema de subempleo

Al grave problema del desempleo hay que sumar las angustias del subempleo. En la Venezuela de hoy, un número considerable de personas en edad de trabajar lo hacen en actividades consideradas como subempleo, a través de las cuales consiguen ingresos muy por debajo de las necesidades; no gozan de ningún beneficio social y viven en continua inestabilidad. Todo esto quiere decir que aproximadamente la mitad de la población económicamente activa del país está desvinculada del apartado productivo y carece de oportunidades de obtener ingresos adecuados a su trabajo.

3. Diferencias irritantes

Junto a los graves problemas planteados existen situaciones de Instituciones públicas y privadas en las que altos funcionarios perciben sueldos exageradamente elevados y otros, varios cargos remunerados.

Además de esta diferencia irritante, las familias que sufren los efectos del desempleo se deprimen ante el desmedido derroche de organismos oficiales y personas privadas, (en viajes, fiestas de bodas, cumpleaños, etc.) del que aun se atreven a hacer ostentación a través de los medios de comunicación social.

4. Caída del bolívar

El problema del desempleo y del subempleo se agrava por la pérdida del poder adquisitivo del bolívar, que significa una baja alarmante de los ingresos reales. Estudios serios y responsables nos informan que en 1985 el valor real del ingreso percibido por los venezolanos fue inferior al de 1978. Aunque nominalmente un trabajador gane más que ayer, este aumento es inferior al alza de los precios de los bienes y servicios que necesita adquirir.

5. Consecuencias

En consecuencia, vemos que la suma del desempleo, subempleo y disminución real del poder adquisitivo de los salarios hace que en los campos y barrios de Venezuela haya hambre y carencias fundamentales.

El desempleo es también un factor de freno para todo el dinamismo social y para la recuperación de la economía. Al bajar la capacidad de compra de las mayorías venezolanas, las empresas productoras de bienes básicos reducen su capacidad de crecer y generar empleo y son causa del empobrecimiento del país.

6. ¿Es posible una solución?

Estamos conscientes de que hoy Venezuela tiene condiciones para emprender la solución de este gravísimo problema si todos lo asumimos con decisión y criterios correctos.

Son varios los hechos que nos dan pie para esa afirmación:

— Se habla de que en Bancos extranjeros hay depositados alrededor de \$5.000 millones de dólares, propiedad de venezolanos, que en bolívares serían unos 500.000 mil millones, equivalentes a la deuda externa del país. No cabe duda de que esa fuga de capitales tiene relación directa con el desempleo y la falta de inversión en Venezuela. La decisión sobre su uso ni antes ni ahora está libre de obligación moral. Este dinero, regresado, podría abrir muchas fuentes de traba-

jo e impulsar la producción de bienes y servicios.

— Está el hecho de que en Venezuela tanto en la agricultura como en la industria estamos en una etapa muy incipiente de producción de los bienes requeridos en el país. Por otra parte, la reducción de divisas obliga a la disminución de importaciones y se presenta como un reto nacional la producción agropecuaria e industrial que, a su vez, será fuente de empleo.

— La industria venezolana tiene un capital invertido que está funcionando muy por debajo de su capacidad de producción y de empleo. En sectores como la construcción, esta realidad es especialmente grave.

— El Estado, a pesar de la reducción petrolera, tiene los dólares y los bolívares para impulsar el desarrollo económico donde el pueblo venezolano tenga la posibilidad de trabajo creador que lo dignifica, sobre todo, con una política decidida de autoridad y de administración honesta, inteligente y diligente, y que no sucumba a las injustas presiones para pagar la deuda externa. Prueba de esto, la elevada cifra del actual presupuesto nacional.

— Existe una falta de confianza en la inversión privada por la no continuidad de las políticas económicas. Sus dineros, sus capitales están invertidos con gran seguridad en el exterior. Se nota también el criterio capitalista exagerado de nuestros empresarios. Pretenden que sus ganancias deben estar sobre el 50 por ciento de la inversión. Este esquema favorece la desinversión y por ende el desempleo.

— También es conocido que la Banca privada tiene recursos financieros muy por encima de las colocaciones. Falta actividad creadora de bienes y servicios que los pongan a valer.

— Todavía la mayor parte del territorio nacional y de los recursos naturales están a la espera del talento que ponga el capital y el trabajo necesarios para convertirlos al servicio de la persona humana.

II. LA PALABRA DE DIOS NOS INTERPELA

Como Pastores llamados a asumir esta dolorosa situación humana, queremos invitarlos a juzgar a la luz del Evangelio y de la Enseñanza Social de la Iglesia. Ante esta realidad, señalamos, en primer lugar, la dignidad del trabajo humano.

El hombre, imagen y semejanza de Dios, mediante su trabajo participa en la obra creadora de Dios y se acerca más a El. Con razón Juan Pablo II nos indica que "El trabajo es un bien del hombre —es un bien de su humanidad—, porque mediante el trabajo no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en un cierto sentido "se hace más hombre" (Encíclica sobre el Trabajo Humano No. 9).

Se puede comprender, entonces cómo la negación de trabajo que experimentan los desempleados venezolanos es un atentado contra su posibilidad de realización humana y contra su dignidad y, en las dimensiones que tiene el problema hoy, se convierte "en una verdadera calamidad social" (Encíclica sobre el Trabajo Humano, No. 18). El desempleo hiere a la persona en su propia identidad y, en consecuencia, constituye una amenaza a la paz y a la convivencia social.

También resulta atentoria contra la dignidad del hombre y la convivencia social formas de empleo en las que se niega al trabajador la justa remuneración por su trabajo. En estos casos es Dios mismo el que sale en defensa del que ha sido despojado, como nos lo recuerda el Nuevo Testamento:

"El salario que han defraudado a los que trabajaron en la cosecha de sus campos, clama, y los clamores de los segadores han llegado a oído del Señor de los Ejércitos". (Carta de Santiago 5,4). Por todo esto, es incompatible con la verdadera fe cristiana toda actitud de indiferencia con el desempleo o todo manejo del capital y de las decisiones sobre economía sin que positivamente tengan en cuenta su relación

con la generación de empleo.

El problema del desempleo es humillante para todos, especialmente para el Estado y los grandes capitales privados que no han sabido utilizar sus grandes recursos para atender a la dignidad de todos los venezolanos y a su derecho fundamental al trabajo.

III. INVITACION A LA ACCION

Sin pretender entrar en aspectos técnicos que no son de nuestra competencia, queremos invitar a todos los venezolanos a sopesar la gravedad de esta situación. Estamos convencidos de que este problema del desempleo y de los bajos ingresos de los trabajadores es tan importante que una toma de conciencia nacional de su gravedad y una acción conjunta para resolverlo, no sólo será decisiva para las personas directamente afectadas, sino también para toda la economía nacional y por tanto para el logro de la paz y la justicia en el país. Así mismo tenemos la convicción de que, a pesar de la crisis, existen los recursos naturales, de inversión y el talento humano requeridos.

1. Llamado al país

Invitamos de la forma más viva al Gobierno Nacional, a los responsables de la empresa privada y de las centrales sindicales, a los centros de investigación especializados en estos problemas y a los centros de estudios universitarios, a una competente, rápida y decidida acción orientada a resolver el problema del desempleo. Tenemos dos exigencias concretas:

1. La obligación de subvencionar de algún modo a los desempleados para la subsistencia de ellos mismos y de sus familiares. Esta es "...una obligación que brota del principio fundamental del orden moral en este campo, esto, es, del principio del uso común de los bienes o, para hablar de manera aún más sencilla, del derecho a la vida y a la subsistencia" (Encíclica sobre el Trabajo Humano No. 18).

2. La obligación de proveer a una planificación que garantice la oferta de trabajo a todos. Esta planificación global deberá incluir una profunda reorientación del sistema educativo para que forme jóvenes capaces de asumir la actividad productiva y revalorice la dignidad del trabajo manual, tanto en el medio rural como en el urbano.

2. Llamado a la solidaridad

Mientras los programas positivos urgentes se ponen en marcha y surten sus efectos, es necesaria la solidaridad más profunda y eficaz con los desempleados y sus familias. Esto no puede aplazarse. Sabemos del sentido cristiano del pueblo venezolano, del cual, dio público y reciente testimonio en el recibimiento filial y amistoso a Juan Pablo II en su visita. Basado en esta identidad fundamental nos atrevemos a hacer un llamado a la fibra más profunda de la fe de nuestro pueblo: hagámonos hermanos solidarios con el desempleado. Si este impulso brota del fondo del corazón, conscientes de que quien se hace hermano del necesitado se hace hermano de Cristo, estamos seguros de que surgirán muchas iniciativas que abrirán al desempleado caminos de esperanza y vías de solución. Y esto, sin humillarlo, sin hacerlo sentir objeto de una limosna, sino sujeto de un derecho y de una fraternidad.

Esta solidaridad debe manifestarse en dos vertientes:

a) Solidaridad de los propios trabajadores

Es comprensible que en situaciones de creciente desempleo quien tiene trabajo se sienta tentado de olvidar al que no lo tiene e incluso considerarlo como potencial rival: agresor. Esta tentación puede hacer sucumbir a los mismos sindicatos y llevarlos a olvidar su deber para con los trabajadores no sindicalizados y no empleados.

b) Solidaridad de la comunidad cristiana

La comunidad cristiana, en cuanto tal, es llamada por Cristo, en el necesitado de hoy, a despertar a esta solidaridad cordial y efectiva con el desempleado. "Es la verificación de

su fidelidad a Cristo".

La comunidad cristiana es variada, pero el compromiso con el hermano nos obliga a todos: a aquellos cristianos que viven de su ingreso como trabajadores y a aquellos que, siendo dueños de medios de producción, toman decisiones de las que depende en parte la generación de empleo o desempleo. En la comunidad cristiana participen hombres de gobierno y profesionales expertos. Todos deben manifestar este compromiso con sus talentos y decisiones y con su disposición al sacrificio compartido.

3. Acciones concretas inmediatas

Deseosos de hacer real la opción preferencial por los pobres, de la Iglesia en Venezuela, por el anuncio, la denuncia y el servicio, como insistimos en el plan de la Misión Permanente, nosotros, como Pastores, los invitamos a desarrollar un proceso que a lo largo del año 1986 lleve a iniciativas variadas y concretas.

Además de las iniciativas particulares que pueden surgir invitamos a todos los señores párrocos, superiores religiosos, animadores de comunidades, de centros educativos y de otras formas de agrupación, a estudiar esta Carta Pastoral y a ponerse en acción para ayudar al desempleado y a sus familiares e impulsar un proceso de generación de más empleo.

Proponemos en concreto la Cuaresma de 1986, sirviéndonos de la Campaña "Compartir", para abrir un proceso de reflexión y de acción:

— El segundo Domingo de Cuaresma con la lectura de esta Carta Pastoral, todas las parroquias y comunidades cristianas iniciarán un proceso a la luz de la Palabra:

"¿No saben cuál es el ayuno que me agrada? Romper las cadenas injustas, desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos y romper toda clase de yugo: Compartirás tu pan con el hambriento, los pobres sin techo entrarán a tu casa, vestirás al que veas desnudo y no volverás la espalda a tu hermano" (Isaías 58, 6-7). En este proceso examinaremos nuestros pecados personales y sociales que llevan al Señor a la Cruz y le dan muerte. Hagámoslo como respuesta a Dios que nos pregunta ¿Dónde está tu hermano desempleado? ¿Qué has hecho por él?

— A lo largo de la Cuaresma la comunidad parroquial estudiará iniciativas para buscar formas de solidaridad y de apoyo a los desempleados, bajo la conducción del párroco y de personas responsables y de acuerdo a las orientaciones de la Curia Diocesana.

— El Quinto Domingo de Cuaresma (16 de marzo) tendrá lugar el día tradicional de la Colecta "Compartir", que se realizará en solidaridad con el hermano desempleado. La Colecta de este domingo se dedicará a aliviar situaciones extremas de familias de desempleados en la parroquia o en las parroquias más necesitadas, bajo la organización que se decida en cada parroquia con aprobación del Obispo.

IV. EXHORTACION FINAL

Que el Padre común que escucha nuestra confiada oración en la que pedimos el "pan nuestro de cada día" y que el ejemplo de María nuestra Madre, esposa humilde de un trabajador y que conoció las angustias de la pobreza, del exilio y del dolor de no encontrar lugar donde pudiera nacer su hijo, nos den la fuerza necesaria para reconquistar en el hombre la dignidad de hijos de Dios, construir la justicia y la paz e instaurar la sociedad del amor.

Reciban nuestra bendición, como muestra de la cercanía, e inspiración y aliento para el trabajo que a todos nos esperan.

Los Obispos de Venezuela.

Caracas, 11-1-86.